

Chile y MERCOSUR:

Revisión de antecedentes con miras a la segunda década del siglo XXI

Isidora González Ríos

Resumen

El presente trabajo revisa la relación entre Chile y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) aludiendo con especial énfasis a las características que ésta asume en los últimos ocho años (2006-2014). Con el fin de concretar este objetivo se utilizará una metodología documental de tres tipos: En primer lugar, se revisarán estudios llevados a cabo previamente que retoman esta relación en sus múltiples momentos y dimensiones. Segundo, se procederá a un análisis de los programas de gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010; 2014-2018) y de Sebastián Piñera (2010-2014) con el fin de comparar la proyección de cada gobierno y, en el caso de Bachelet, de cada mandato, frente a los procesos de integración internacional y, en particular, con la región sudamericana. Por último, se analizará el discurso presente en los medios de comunicación en torno a dos periodos. El primero, refiere al proceso de establecimiento de la Alianza del Pacífico con la Declaración de Lima el 28 de abril del 2011, para lo cual revisaré la prensa escrita durante la fundación del mecanismo. El segundo periodo, alude a este primer año del segundo gobierno de Michelle Bachelet, examinando con especial atención las publicaciones que refieran a la 46° Cumbre del MERCOSUR llevada a cabo el pasado 30 de Julio y a la IX Cumbre de la Alianza del Pacífico celebrada los días 19 y 20 de Junio, también del presente año. Para este punto me circunscribiré al análisis de dos medios, El Mercurio/Emol y El Ciudadano, que contrastan por su estilo informativo e ideología editorial. Los objetivos serán evaluar si la política hacia la región ha tendido a fortalecer o a debilitar la relación y observar si existe hoy en la política chilena una inclinación preferencial por uno u otro mecanismo de integración (Alianza del Pacífico/MERCOSUR).

Palabras clave: MERCOSUR – Chile - Alianza del Pacífico – Regionalismo Abierto – Identidad nacional.

1. Introducción: Desde la mirada del Mercosur, ¿por qué Chile?

La importancia estratégica de Chile para la integración regional y para el Mercosur, en particular, constituye una realidad históricamente presente. Una lectura del discurso de J. D. Perón –entonces

Presidente de la Argentina- frente a la Escuela Nacional de Guerra el año 1953, nos permite comprender la relevancia geopolítica que dicho mandatario asignaba a una alianza con su vecino trasandino. Su pensamiento, promotor del relanzamiento al proceso de integración regional en los años '50 -el "Nuevo" ABC- se fundaba en la idea de que el principal problema de las sociedades del futuro consistiría en la escasez de recursos naturales y de materias primas suficientes para asegurar la supervivencia de pueblos y naciones. América Latina, abundante en esta forma de riqueza, debía planificar una unión económica y defensiva para afrontar esta amenaza futura, para lo cual era necesario formar una alianza de los países más organizados y poderosos económicamente (Argentina-Brasil-Chile), que paulatinamente actuarían como una "fuerza aglutinante" atrayendo a los demás países de la región. Hoy, ya en el siglo XXI, el problema de modelos económicos extractivistas, dependientes de un número reducido de recursos naturales "estratégicos" –y por lo demás, escasos- se hace cada vez más presente en los conflictos y alianzas político-económicas a nivel mundial.

A su vez, respecto a la importancia de un pensamiento geopolítico integracionista y latinoamericano, A. Methol Ferré, explica cómo el Uruguay, desde su perspectiva, optó por la "latinoamericanización" como forma de superar los límites reales que enfrentaría todo intento de desarrollo puramente uruguayo. En ese sentido, el paso de Uruguay de pensarse como Estado-tapón a Estado-nexo, como frontera entre la parte lusitana y la parte hispana del continente, significó al mismo tiempo asumir una nueva perspectiva de desarrollo, no aislacionista y de por sí limitada, sino aprovechando las potencialidades que le proveían su inserción en la alianza sudamericana argentino-brasilera. Hoy en día esta alianza constituye el corazón del Mercosur y éste, al ser hasta la fecha el intento más ambicioso de integración de la región latinoamericana, se percibe como el camino a ser una América del Sur como Estado Continental, esto es, protagonista, y ya no "*enanaje coral*", de su propia historia. Retomando la idea de la alianza con "fuerza aglutinante" señala que, mientras la unidad argentino-brasilera posee relevancia económica y político-cultural, la alianza chileno-argentina, al posibilitar un puente entre los océanos, ha sido históricamente crucial, pues permitiría reducir las asimetrías existentes entre los países menores y Brasil.

Esto nos conduce a preguntarnos por la mirada chilena frente al proyecto mercosuriano: ¿de qué manera responde al peso geopolítico con que se lo percibe en la región?, ¿acaso Chile se piensa a sí mismo como lo hace Uruguay, reconociendo las limitaciones intrínsecas en su estrategia de desarrollo? Finalmente, y tras cierto análisis, ¿hasta qué punto tiene sentido hablar de autonomía en la estrategia de desarrollo *a la chilena* y no más bien de un aislacionismo-regional y dependiente? Estas son preguntas que retoman el interés por el principio autonómico presente en los mismos orígenes del pensamiento

integracionista latinoamericano y que vale el esfuerzo volver a emplazar en la agenda de debates. en un contexto en que la región se posiciona económicamente, se transforma políticamente y se integra en múltiples dimensiones. Así, la presente investigación se propone aproximar respuestas a estas interrogantes desde una perspectiva contextualizada en los últimos años de la relación entre Chile y el Mercosur (1996-2014). Para este propósito, se examinarán estudios que abordan la trayectoria histórica de esta asociación con el fin de analizar, *en primera instancia*, los obstáculos que han impedido una integración plena de Chile en el bloque; *en segundo lugar*, en base a ciertos obstáculos identificados, inferir si la política hacia la región por parte de Chile y la acción de los medios en el ámbito doméstico, han tendido al fortalecimiento o deterioro de este vínculo; para *finalmente*, develar, tentativamente, si las estrategias de inserción internacional del país condicionan a futuro su inclinación preferencial por el Mercosur o la Alianza del Pacífico como procesos de integración regional, cuestionando además, según el caso, la noción implícita de estrategia de desarrollo en su elección.

2. Mercosur en la agenda de los gobiernos de Chile

2.1.El desarrollo de la relación Chile-Mercosur: obstáculos a la plena incorporación

El 25 de junio de 1996 se firmó en San Luis el Nuevo Acuerdo Mercosur-Chile (ACE N° 35), en el cual se unifican los acuerdos suscritos bilateralmente en el marco del Aladi y añaden otros nuevos, con el proyecto de concretar, en un plazo de diez años, una Zona de Libre Comercio que facilite la libre circulación de bienes, servicios y la utilización de los factores productivos, avanzando así en la consolidación de un espacio económico ampliado entre las partes. Dado que los países del Mercosur no contaban con una entidad supranacional a la cual ceder “soberanía negociadora”, el esquema definido para las negociaciones fue conocido bajo la forma del 4+1¹.

El Mercosur desde sus orígenes, con el Tratado de Asunción (1991), mostró claras intenciones de incorporar a Chile en el bloque comercial². La preferencia por el país trasandino se explicaba porque Chile había ganado una favorable reputación como país que había estabilizado prontamente su economía y, por lo tanto, era un potencial socio que garantizaría mayor credibilidad y seguridad para realizar negociaciones y atraer inversiones (Tellería, 1996).

¹ En la práctica éste resultó ser un esquema lento y tedioso, pues implicaba que cada propuesta de Chile era primero estudiada por cada país del bloque en forma individual, luego estos acordaban una respuesta en común y la devolvían para su análisis en Chile.

² Estas intenciones quedaban en evidencia en el artículo 29 del tratado original en que, si bien se estipulaba que las adhesiones al bloque podrían ser examinadas recién después de cinco años de vigencia del tratado, se añadía la excepción de esta norma a aquellos países que, siendo miembros de la ALADI, no formasen parte de un esquema de integración subregional o extra-regional (tal era el caso de Chile). No obstante el artículo fue después modificado para habilitar la adhesión sin plazos a cualquier país interesado, la intención de atraer especialmente a este país era evidente.

Del otro lado, las razones que llevaban a Chile a rechazar la propuesta, se fundamentan en un conjunto de motivos cuyas explicaciones varían según cada autor y cada momento histórico. El principal argumento esgrimido en contra de una adhesión plena refiere a que el país no estaba dispuesto a modificar su estructura arancelaria, pues conllevaría una pérdida de competitividad de sus productos en los mercados de la extrazona (Tellería, 1996; Carnevali 1999; Rodríguez y Pressacco, 2005). La adhesión al bloque contradecía la lógica de su estrategia comercial, implementada desde 1974 (Decreto Ley 600), la cual priorizaba la apertura comercial unilateral y una creciente baja arancelaria. Esta estrategia permitía, no sólo ganar competitividad, sino también diversificar los mercados de exportación y atraer inversión extranjera al país.

En los '90, se cambia la estrategia a una que pasa a combinar la apertura unilateral con la de tipo bilateral, negociada con países y bloques. Este cambio posibilitó que Chile formara un sinnúmero de acuerdos no sólo con el Mercosur, sino también con países centroamericanos, Canadá, México, la Unión Europea y países del Apec. Según Carnevali (1999), “esta diversificación económica ha llevado a Chile a tener una combinación equilibrada de mercados de exportación, lo que le asegura un nivel de dependencia relativamente bajo respecto de los mercados de un área en particular”. El argumento aquí implícito, es que dicha estrategia dota al país de autonomía decisional para el establecimiento de múltiples acuerdos, reduciendo así la vulnerabilidad externa de su economía (Rodríguez y Pressacco, 2005). El ACE N°35 es una evidencia de esta estrategia, pues, mientras se promovió la consolidación y conservación de los acuerdos contraídos en el marco de la Aladi –lo cual permitió que el sector manufacturero del país mantuviera sus preferencias arancelarias y su principal mercado natural de exportación-, también se buscó conservar los acuerdos contraídos con otros países/bloques, eludiendo así los posibles “efectos de retaliación” por los desvíos de comercio que pudiera generar una adhesión plena a los criterios de política comercial del Mercosur. En otras palabras, la estrategia de política exterior de los '90 promueve la búsqueda y garantía de ganancias absolutas en cada relación comercial contraída, esto quiere decir que la parte chilena sólo tiene interés en la maximización de sus beneficios, sin importar el beneficio que obtienen las contrapartes (que, se asume, abogarán por los suyos propios). En definitiva, en un mundo en que cada Estado actúa en función de garantizar sus propios intereses, una mayor cantidad de acuerdos, dispersa los niveles de dependencia y provee, en teoría, mayor autonomía para (des)hacerse de ellos.

Un tercer argumento alude a que el país percibía como inestables, no sólo las economías de los Estados Partes, sino también sus lineamientos de política interna. Mientras que en Chile se observa un mayor grado de profesionalismo, en cuanto a que lineamientos y representantes se mantienen estables, en los

países del Mercosur, en general, los actores y expectativas del proceso dan una impresión de desorden e imprevisibilidad (Tellería, 1996). A su vez, en relación con éste, otro obstáculo a la incorporación plena refiere a la inexistencia de una coordinación macroeconómica entre los países del Mercosur. Esta crítica anulaba uno de los incentivos de Chile para unirse: la asociación plena tenía el potencial de fortalecer la posición del país en las negociaciones en la arena internacional con contrapartes como Estados Unidos u otros bloques (Carnevali, 1999; Rodríguez y Pressacco, 2005). A estos, se añaden motivos que tienen que ver con las deficiencias institucionales del bloque, carencias que revelan la ausencia de eficientes mecanismos de solución de controversias y de “una institución supranacional que evite los desequilibrios macroeconómicos, que coordine el avance del proyecto integrador y que proteja al bloque frente a crisis económicas internacionales; una estructura jurídica y un Tribunal de Justicia común que supervise el cumplimiento; instituciones de apoyo financiero”, entre otras (Rodríguez y Pressacco, 2005).

Así, hacia fines de siglo, pese a que se habían producido importantes avances de acercamiento político³ en tan sólo dos años (1997-1998), la posibilidad de una incorporación plena de Chile al bloque parecía aún remota. Sumado a los motivos anteriores, esto podría atribuirse al escaso involucramiento de la sociedad civil chilena en instancias de participación social del Mercosur⁴ (Carnevali, 1999). Pero también, un obstáculo fundamental, consiste en el dilema que enfrenta Chile sobre pensarse como país “distinto” del resto de los países latinoamericanos –estatus que en el pasado le permitió ganar negociaciones privilegiadas con los países industrializados-, o bien, reconocer su pertenencia a la región y mantener todos los beneficios que se derivan de ella en términos de estabilidad, seguridad, poder de negociación y comercio. Cada postura del dilema está asentada en visiones distintas: mientras que la primera es corto-plazista, centrada en criterios de autonomía decisional y continuidad sobre sus políticas económicas, la segunda es de más largo alcance e incorpora criterios políticos de adaptación a la región⁵ (Carnevali, 1999).

³ Esto se puede evidenciar en la inclusión de Chile –por iniciativa de éste- al Mecanismo de Consulta y Concertación Política del Mercosur (Decisión 12/97 del Consejo del Mercado Común), que está compuesto por los ministros de relaciones exteriores de los países con el objeto de concertar posiciones políticas en relación a asuntos de interés común y terceros países u organizaciones. Asimismo, Chile puede asistir como invitado especial a las reuniones de ministros del GMC y participar en los 11 Subgrupos de Trabajo, grupos Ad Hoc y Reuniones Especializadas del bloque.

⁴ Por ejemplo, Chile no participa en el Foro Consultivo Económico Social (FCES), el cual nace como parte de la estructura institucional del Mercosur con el Protocolo de Ouro Preto suscrito en 1994 entre los Estados miembros.

⁵ Frente a esta disyuntiva está presente en esta época el tema del ALCA, el cual surge como un factor parte-aguas ante el cual Chile debió definirse por una opción: situarse como mediador entre los intereses del Norte y del Sur protegiendo sus intereses por las negociaciones establecidas con ambas partes, o bien, aprovechar el acercamiento logrado con el Mercosur para sumar mayor peso a la fuerza negociadora de la región. La historia posterior –que reveremos más adelante- revela que Chile reafirmó su respaldo al ALCA, ganando así un importante impulso para atraer inversiones extranjeras a contracara del recelo que le significó por parte de los socios del Mercosur.

Por último, existen elementos teóricos para pensar en los obstáculos existentes para una plena integración de Chile al bloque. Algunos autores postulan que Chile ha venido siguiendo una política de regionalización abierta que es más afín a la definición propuesta por la Apec, que a la definición Cepalina del mismo proceso (Rodríguez y Pressacco, 2005). En ambos casos, se trata de una noción de regionalismo en que la apertura preferencial practicada por los Estados, parte de la base de los principios del sistema multilateral de comercio y en que, el carácter de “abierto”, viene dado por el grado en que la liberalización comercial en el ámbito regional, se acerca a la liberalización generalizada y multilateral (Cepal, 2001). La discusión se centra en que el concepto de “regionalismo abierto” adopta significados diferentes según cada contexto.

Los principios básicos del regionalismo abierto propuesto desde el gobierno nipón para el Asia Pacífico apuntan a la creación de una región abierta en que la cooperación se asiente en negociaciones multilaterales, sobre la base del respeto a los intereses individuales de cada país (esto es, se oponen a la idea de crear un bloque económico). Así planteado, el regionalismo abierto de la Apec consiste en “un proceso de liberalización unilateral concertada entre varios Estados y multilateralizada por la cláusula de nación más favorecida (NMF) aplicada en forma incondicional” (Garnuat 1996 citado por Cepal, 2001). Esta definición se vuelve controversial en la medida en que conduce a un proceso de regionalización sin regionalismo.

Por otra parte, el regionalismo, definido en términos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) caracterizó el proceso de América Latina en los años '90. Su definición incluye elementos normativos que conducen a la articulación de las prácticas de los Estados miembros de la región con el fin de incrementar el grado de interdependencia entre ellos. La interpretación Cepalina acerca del proceso de regionalización abierta, da cuenta de que la estrategia de liberalización unilateral necesita ser complementada con otro tipo de medidas que permitan garantizar un mejor acceso a los mercados proveedores y alcanzar un aumento de la competitividad global de las exportaciones regionales. En este sentido, se ha optado por el regionalismo “como un mecanismo mediante el cual los gobiernos nacionales pueden influir en los flujos de comercio e inversión y, así, conducir su inserción económica sin perder su autonomía política” (Cepal, 2001). La normativa multilateral asociada al regionalismo consiste, entonces, en acuerdos políticos alcanzados, sobre distintos sectores, que regulan el comercio regional con el propósito de lograr una inserción internacional atendiendo a las asimetrías entre los Estados. La regulación permitiría una participación creciente de los Estados de menor desarrollo relativo en el comercio internacional, logrando así una distribución más equitativa de los costos y beneficios de la apertura a la competencia internacional. En definitiva, mientras que la

liberalización unilateral se opone a cualquier forma de discriminación (sea de naciones o de productos), ésta es una característica esencial del regionalismo entendido como se lo ha hecho en América Latina, particularmente, en el Mercosur.

En síntesis, un listado de los obstáculos de Chile para una incorporación plena al Mercosur incluiría:

1. La estructura arancelaria difícilmente adaptable pues garantiza la competitividad del país (un sistema de arancel único neutral con un nivel muy bajo de gravamen al comercio exterior).
2. El argumento de que su estrategia provee “autonomía decisional”.
3. Percepción de inestabilidad política y económica de los principales países del bloque.
4. Ausencia de una política macroeconómica unificada en el bloque.
5. Deficiencias institucionales del bloque que se derivan de la carencia de instituciones supranacionales.
6. Escaso involucramiento de la sociedad civil en el proceso de integración.
7. El cultivo de la imagen de Chile como país “distinto” o “excepcional” en la región.
8. El choque de nociones sobre “regionalismo abierto” que implica el contraste entre las respectivas estrategias de desarrollo.

Tras un análisis de la historia de la relación Chile-Mercosur, los últimos puntos son los que, para esta investigación, se consideran esenciales, pues constituyen factores de carácter cultural-ideológico que se han mantenido presentes a lo largo de los gobiernos en Chile y que implican una auto-legitimación de las prácticas políticas implementadas. En este sentido, la concepción de regionalismo abierto que conlleva una determinada estrategia de desarrollo se sostiene discursivamente en los argumentos de autonomía decisional (punto 2). Por otra parte, la imagen de Chile como país “excepcional” de la cual se saca provecho, no incentiva la participación de sectores sociales en el proceso (punto 6). Superar estos obstáculos resulta difícil pues requieren de una voluntad y actos políticos explícitos que legitimen el cambio en los modos de pensar estratégica y culturalmente. Cómo se ha avanzado en estos obstáculos para una plena integración de Chile al Mercosur, es algo que no depende de la eficiencia de éste último en resolverlos (como argumentan Rodríguez y Pressacco, 2005), sino más bien de un cambio político interno en Chile que conduzca a una nueva forma de relacionamiento del país con los países de la región. A continuación procederemos a un análisis de la actitud chilena frente al bloque y frente a la región considerando la incidencia de éstos factores.

3. Los gobiernos de Chile y su política exterior-regional.

3.1. La política regional del primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010)

Michelle Bachelet asume su mandato en un contexto en que las relaciones del país con la región se consideraban deterioradas. Recientemente, el triángulo de negociaciones entre Chile-Estados Unidos-Mercosur había resultado en la firma del TLC Chile-Estados Unidos a costa de la profundización de las relaciones entre Chile y el bloque regional. Este hito en la historia de las relaciones Chile-Mercosur da cuenta de una dicotomía *ampliación-profundización* respecto de la estrategia de inserción internacional del país (Baldioli, Calleros y Lahoud, 2004) y de que, frente a ella, pese a que Chile volvió a justificar su decisión de no a la plena incorporación al Mercosur por la cuestión arancelaria, en su momento, éste fue considerado un escoyo soslayable, pues de otro modo no hubiera surgido la iniciativa por parte de Chile desde un comienzo (Jarpa y Neiro, 2012). Este punto refuerza la necesidad de buscar la influencia de otro tipo de variables en las decisiones que adopta el país frente al bloque y a la región.

El Programa de gobierno, destaca los avances hechos por los gobiernos de la Concertación por “reponer el buen nombre de Chile como una nación democrática, republicana, promotora del libre comercio, respetuosa del derecho internacional y digna en la defensa de sus principios e intereses en el orden internacional”. Este preámbulo da cuenta de la valoración de la imagen emblemática de Chile, a la cual se le piensa dar continuidad. Respecto a las relaciones vecinales, se señala que el centro de gravedad de la política exterior estará puesto en la promoción de una identidad común en América Latina. En línea con esto, se promovería prioritariamente la cooperación en áreas como la promoción de la democracia, la integración comercial, la promoción de la transparencia y probidad, y la lucha contra el narcotráfico. Es decir, se trata de temas fundamentalmente políticos y económico-comerciales.

En julio del 2006⁶, la mandataria destacó que frente a un mundo cada vez más globalizado, el desafío consiste en generar un juego de alianzas entre Estados que permita gobernar con justicia la globalización. En este sentido, señala que sin profundizar la integración suramericana y sin fortalecer la concertación política para actuar como bloque frente al mundo, “las posibilidades de éxito y de influencia de cada uno de nuestros proyectos nacionales son muy limitadas”. Desde esta perspectiva se destaca al Mercosur como instrumento y en la medida en que representa el mayor destino de exportaciones e inversiones directas desde el país. Sin embargo, define cuatro caminos que aún quedan por transitar: reafirmar el principio democrático; profundizar la integración económica-comercial; llevar a cabo políticas públicas que permitan que los beneficios de la integración lleguen a los más pobres y excluidos; por último, institucionalizar mecanismos que refuercen la confianza mutua y el cumplimiento de los acuerdos. A modo de cierre, la presidenta afirma que “Chile persistirá en este

⁶ En un discurso ante la reunión de Jefes de Estado del Mercosur y Estados Asociados realizada en Argentina,

esfuerzo integrador basado en una política de regionalismo abierto al mundo, privilegiando, especialmente la búsqueda de soluciones compartidas ante desafíos comunes” por medio del progreso en base a objetivos graduales, realistas y realizables, con énfasis en las distintas dimensiones del proceso y en la concertación política para la construcción de consensos reales entre los países.

En enero de 2007⁷, la presidenta reiteró la relevancia de profundizar el proceso de integración, con miras a que éste sea un acercamiento no sólo de los gobiernos, sino también y fundamentalmente, de los pueblos. En esta misma instancia, expresó la intención de ofrecer al bloque la red chilena de acuerdos comerciales “para que, en conjunto con los mercados chilenos, accedan en condiciones más ventajosas a los mercados cubiertos por esos acuerdos, como por ejemplo el Asia Pacífico”. En concordancia con el Programa, un objetivo complementario al acercamiento con América Latina, consiste en la priorización de las relaciones con los países de Asia y Estados Unidos, esto es, con países/bloques con los que “se comparte intereses y se tiene criterios coincidentes”. Respecto del Asia Pacífico, se buscará hacer de Chile un país plataforma para sus inversionistas y, respecto a Estados Unidos, se reafirma el vínculo en cuanto a valores y objetivos en política exterior (democracia, derechos humanos, liberalización comercial), por lo cual se consolidará la relación entre ambos países en instancias como las Cumbres de las Américas y en el proyecto del ALCA⁸.

Bachelet culmina su gobierno en un contexto de crisis financiera internacional⁹, que había reducido en forma importante las exportaciones e importaciones del país, detenido los avances en reducción de la pobreza y que Chile estaba pudiendo enfrentar gracias al ahorro acumulado en los años de auge del precio del cobre. Frente a esta situación, en julio del 2009¹⁰, la presidenta señala que la amplia red de acuerdos comerciales de los que dispone Chile y los avances alcanzados con el Mercosur en este periodo de crisis, han contribuido a moderar la caída de las exportaciones del país. En suma, la voluntad política manifestada por la presidenta y su primer Canciller, Alejandro Foxley, las numerosas ratificaciones de acuerdos de índole jurídico-social¹¹, los avances en el proyecto IIRSA¹², revelan el

⁷ En el marco de la 36ava Cumbre del Mercosur.

⁸ El programa claramente fue redactado antes de la Cumbre de las Américas que tuvo lugar en mar del Plata, Argentina, en noviembre del 2005, donde terminó de morir el proyecto panamericanista de Estados Unidos.

⁹ Y de crisis política interna por el aumento de las manifestaciones (el movimiento estudiantil pingüino había comenzado a manifestarse desde el 2006) y la división político-partidaria al interior de la Concertación.

¹⁰ Ante la inauguración de la 37ava Cumbre del Mercosur

¹¹ Algunos avances que podemos mencionar son: en octubre de 2007 Chile promulga el Acuerdo relativo al beneficio de litigar sin gastos y con asistencia jurídica gratuita, suscrito previamente por los Estados Partes del Mercosur en diciembre del año 2000; la promulgación del Acuerdo sobre exención de traducción de documentos administrativos, en julio del 2008; en octubre de 2008 se promulga el Acuerdo sobre los documentos de viaje entre Mercosur y Estados asociados; en abril de 2009 se promulga en Chile el Acuerdo de cooperación y asistencia jurisdiccional en materia civil, comercial, laboral y administrativa, suscrito previamente en el Mercosur y asociados en julio del año 2002; por último, el Acuerdo de asistencia jurídica mutua y el Acuerdo sobre extradición entre los Estados Partes del Mercosur y Estados Asociados, promulgados por Chile en mayo del 2009 y en febrero del 2012 respectivamente. Todos estos progresos en materia de seguridad jurídica asentados en el principio de igualdad de derechos civiles entre nacionales, ciudadanos y residentes habituales de los

énfasis en nuevas dimensiones del proceso de integración. Como hemos visto, la dimensión social y la concertación política, reciben un importante aliento por parte de Bachelet. Asimismo, la constitución de medidas de cooperación y confianza mutua entre las fuerzas de seguridad de Argentina y Chile (que conducen al Tratado de Maipú suscrito el 2009), la conformación de una fuerza binacional para operaciones de paz (Cruz del Sur) y el trabajo conjunto del trío Argentina-Brasil-Chile en MINUSTAH (Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití) dan cuenta de importantes avances hacia la cooperación en materia de defensa (Jarpa y Neiro, 2012). No obstante, ésta creciente aproximación entre Chile y el Mercosur no nos habilita a pensar en una posible adhesión plena del país. Como hemos visto, en la definición de objetivos prioritarios sigue presente, aunque con menor peso que en gobiernos precedentes, el privilegio de las relaciones comerciales con Estados Unidos, y el resguardo de una estrategia que se concibe ventajosa para el país.

3.2. La avanzada de la derecha con el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014)

El Programa de gobierno, establece que se impulsará una política exterior de Estado que permita convertir a Chile en un país desarrollado hacia el 2018. Con éste propósito central se definen siete ejes de políticas, de los cuales mencionaremos algunos relevantes para el análisis. El primer eje sitúa las bases de la política exterior en los intereses permanentes del Estado: la soberanía, la identidad nacional y autodeterminación con miras a fortalecer la sociedad de oportunidades, seguridades y valores que promueve el país. El tercer eje, postula la priorización de la relación con América Latina y los países vecinos, “sin que ello implique la renuncia a nuestro exitoso modelo de desarrollo económico y social”. En línea con este eje se propone combatir la corrupción, el narcotráfico, el terrorismo, la pobreza, así como también promover el cuidado del medio ambiente, la modernización política y el resguardo del orden democrático y de la libertad en todos sus planos. Se promoverá el desarrollo de emprendimientos privados-regionales en materia científica, tecnológica, cultural y educacional. Finalmente se impulsará un mercado integrado de energía e infraestructura en el Cono Sur y también se dará prioridad al intercambio cultural regional a través de programas de movilidad de estudiantes. El cuarto eje consiste en fortalecer la relación con Estados Unidos y Europa, sin perder de vista la relevancia creciente del Asia Pacífico. Por último, el quinto eje trata de profundizar la apertura comercial, especialmente en beneficio de la internacionalización de las micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes),

Estados partes, dan cuenta de un proceso de profundización del proceso de integración. Asimismo, se percibe una mayor voluntad política de parte de Chile por armonizar la legislación nacional con los acuerdos suscritos en el marco del Mercosur.

¹² El involucramiento de Chile en ésta iniciativa es de gran relevancia, pues constituye una parte clave en al menos tres de los diez ejes de integración que incluye el proyecto, abarcando una cartera de 53 proyectos en total, de los cuales al 2013 dieciséis se encuentran finalizados (30,2%) (Véase <http://www.iirsa.org/>).

priorizando además la liberalización del comercio de servicios y el posicionamiento de Chile como país plataforma de las IED.

Cabe mencionar que no se encuentran registros oficiales de los discursos del presidente en los ámbitos del Mercosur y la Unasur. Estudios revelan que las aproximaciones del gobierno a la región, tanto en el marco de la Unasur y la Celac como del Mercosur, se limitaron a lo discursivo con una escueta participación en esas instancias (Jarpa y Neiro, 2012). Frente al Mercosur, se afirma la presencia de un discurso crítico respecto del organismo, pues considera que éste ha descuidado la integración de los países de la región con el resto del mundo, desaprovechando las potencialidades de crecimiento que esto implica. Asimismo, las intervenciones discursivas del Canciller Alfredo Moreno Charne refuerzan el privilegio del país por sus socios asiáticos a la par que realiza escasas alusiones a los mecanismos regionales como el Mercosur y la Unasur.

El programa de gobierno y la apática participación del Gobierno en las instancias regionales, dan cuenta de una política de relaciones exteriores con un marcado énfasis en lo económico-comercial y con fuertes matices ideológicos. Clara manifestación de esto representa la iniciativa lanzada en abril 2011 (mediante la Declaración de Lima) para la creación de la Alianza del Pacífico¹³ que contempla la participación de Chile, México, Perú y Colombia¹⁴. El Acuerdo Marco, suscrito en junio del 2012, señala que su objetivo primario consiste en consolidar una Zona de Libre Comercio entre las Partes. Asimismo, dispone como segundo objetivo el crecimiento, desarrollo y competitividad económicos, garantizando la inclusión social y superación de la desigualdad. Por último, como tercer objetivo, se proyecta convertir a la Alianza “en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, y de proyección al mundo, con especial énfasis al Asia Pacífico”. Por otra parte, el documento detalla la estructura institucional del organismo, la cual es de carácter eminentemente intergubernamental¹⁵ e incorpora el requisito democrático para la participación en la Alianza. En el Primer Protocolo Adicional¹⁶, suscrito en Febrero de 2014, se establece la rebaja a arancel cero del 92% de los productos; se acuerda un procedimiento de solución de controversias que no contempla una instancia arbitral; se liberaliza el sector de telecomunicaciones, inversiones y servicios en general; entre otros.

¹³ Como parte de este proyecto, se puso marcha el 30 de mayo de 2011, el Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), el cual consiste en la integración bursátil de Colombia, Perú y Chile. México fue recientemente incorporado según la Declaración de Punta Mita luego de la IX Cumbre de la Alianza del Pacífico celebrada los días 19 y 20 de Junio del presente año.

¹⁴ Costa Rica fue incorporado recientemente tras la IX Cumbre de la Alianza, celebrada los días 19 y 20 de Junio del presente año.

¹⁵ Consejo de Ministros, Grupo de Alto Nivel compuesto por Viceministros, decisiones por consenso que se someten a un proceso de internalización en cada Estado, etc.

¹⁶ Se destaca la presencia de 28 Estados que se han incorporado en calidad de Observadores, entre los cuales figuran Ecuador, Paraguay y Uruguay de Suramérica.

Dicha instancia busca representar el acercamiento de países con similares intereses políticos-ideológicos en la subregión con miras a fortalecer los lazos económico-comerciales. Significó un fuerte desapego a las iniciativas de integración regional profunda que motivaban las dimensiones sociales, culturales y políticas del proceso. Se perfila más como una declaración de postura política que busca afirmar la diferenciación respecto del resto de la región y direccionar los esfuerzos a las negociaciones con los países del Asia Pacífico, y no tanto como una verdadera conformación de bloque. Para terminar, cabe tener en consideración que durante este gobierno se produjo una creciente relación de discordia entre Chile y sus vecinos del Norte. Con Perú, debido a históricas disputas por la frontera marítima y, con el Estado Plurinacional de Bolivia, a causa de su demanda por acceso soberano al mar¹⁷. Este accidentado gobierno, sea por catástrofes naturales, accidentes mineros, movilizaciones masivas de estudiantes, ambientalistas y del pueblo mapuche, crecientes divisiones al interior de la coalición oficialista y cada vez peores resultados en las encuestas de aprobación, culmina su periodo dejando un incierto futuro para la derecha chilena y un clima de fuerte crítica ciudadana a aspectos del modelo de desarrollo.

3.3. Prospectos sobre el Segundo Gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018)

El Programa del segundo gobierno de Bachelet revela una preocupación por el déficit de integración entre los países suramericanos, debido a la dispersión de iniciativas que no logran construir un horizonte común de convergencia. Frente a la creciente relevancia del Pacífico en la política internacional, el gobierno desea contribuir a lograr una mayor unidad regional, en especial, en América del Sur. Se aspira a generar puentes de entendimiento por sobre las diferencias ideológicas subregionales, para lo cual el rol de la Unasur y de la Celac se consideran esenciales para la confluencia de las iniciativas de integración y la coordinación política de la región. Asimismo, en el listado de acciones programadas para el periodo 2014-2015¹⁸, se manifiesta que “la principal prioridad de la Política Exterior de este gobierno será América Latina y, sobre todo, profundizar la condición de aliados estratégicos con Argentina¹⁹ y Brasil²⁰”. En concordancia, la primera gira presidencial al exterior fue con destino a Argentina, Brasil y Uruguay. La revitalización de estos lazos apuntaría a promover una política de “convergencia en la diversidad”. Esto significaría, avanzar hacia la convergencia de la Alianza del Pacífico y el Mercosur como esquemas de integración en pos de

¹⁷ A raíz del cual el gobierno de Evo Morales había decidido cortar el suministro de gas a Chile durante el gobierno anterior.

¹⁸ Extraídas de la Cuenta Pública del pasado 21 de mayo

¹⁹ Con Argentina los impulsos irán orientados sobre todo a los proyectos de integración física y energética, y en iniciativas de Seguridad y Defensa (Fuerza Cruz del Sur, Ejercicio Bilateral sobre Seguridad Nuclear, entre otros).

²⁰ Por su parte, con Brasil, se buscará impulsar los desarrollos en ciencia, tecnología e innovación.

equilibrar y compartir los beneficios; y en el marco del Mercosur, se “continuará participando en el Mecanismo de Consulta y Concertación Política, toda vez que se busca consolidar al país en su condición de país puerto y de país puente entre las naciones latinoamericanas del Atlántico Sur y el Asia Pacífico”. A su vez, en el Programa, se reitera el objetivo prioritario de consolidar su condición de “país puerto” y “país puente” entre las naciones latinoamericanas del Atlántico Sur y el Asia Pacífico. Para ello se promoverá la interconectividad y se favorecerán vínculos colectivos latinoamericanos con ASEAN.

En alusión al gobierno anterior, se valora la Alianza del Pacífico como plataforma comercial para el impulso colectivo de la región hacia los socios asiáticos, pero se expresa la voluntad de participar en esta iniciativa “en una perspectiva no excluyente o antagónica con los proyectos de integración existentes en la región en los que Chile también participa”. Asimismo se plantean críticas a la pérdida de presencia en la región, a los pocos avances en la concreción de un mercado interno regional, al estado problemático de las relaciones con los países vecinos, a la visión mercantil que se ha impuesto en los vínculos con Latinoamérica y a la ideologización de las opciones de inserción externa. Por último, en el Programa se manifiesta la voluntad de construir un Sistema Integrado de Política Exterior, buscando que se amplíen sus bases de legitimación mediante la implementación de mecanismos de consulta y participación con sectores productivos, el congreso y la sociedad civil en general.

Todo indica que se apunta a converger en lo político respetando la diversidad de modelos desarrollo entre los países de la región. Hasta qué punto la divergencia en los modelos de desarrollo y, por tanto, en las estrategias de regionalización, afecta el logro de avances reales en el proceso de integración reduciéndolo a un puro esfuerzo retórico, es un tema eludido en los discursos de la mandataria. Sin embargo, cabe mencionar que el nombramiento de Hernando Muñoz como Canciller parece haber sido una sorpresa positiva para sectores de la coalición Nueva Mayoría, pues se percibe como un potencial giro en la gestión de las relaciones exteriores que pasará, de un acento economicista fuerte en los últimos años, a un énfasis en el carácter político de las relaciones (La Tercera, 25.01.2014). En un discurso reciente²¹, el ministro hizo fuerte hincapié en la necesidad de encaminar acciones conjuntas para superar las debilidades estructurales que enfrenta América Latina. Se refiere a los niveles de desigualdad y pobreza, a la dependencia excesiva de materias primas, a la baja productividad de factores, y a la baja inversión en ciencia y tecnología. Para hacer frente a estas debilidades y lograr un desarrollo equitativo y sustentable, el Canciller aboga por aumentar la inversión en investigación y

²¹ Con motivo de la inauguración de la Primera Conferencia Ministerial de Ciencia, Innovación y Tecnologías de la Información y la Comunicación de la Cepal, realizada en Santiago de Chile en junio del presente año.

desarrollo (I + D) con el fin de dar un impulso al progreso científico, tecnológico, de la innovación y de capital humano. La formación de capital humano se concibe como el nodo central de los demás, pues es allí donde radica la apuesta del desarrollo a largo plazo. Para cerrar el discurso, el canciller propone discutir la necesidad de, además de formular una agenda regional en estos temas, contar con mecanismos, también regionales, que impulsen el desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación²².

“Esta labor no puede ser llevada a cabo en forma aislada, por más capacidades que tenga cada país. Es en primer lugar un trabajo de integración, coordinación y cooperación intrarregional, condición “sine qua non” para desarrollar masa crítica que nos permita, en segundo lugar, posicionarnos en las redes mundiales donde se genera hoy en día la mayor parte del crecimiento e innovación.”

Ante un contexto interno fuertemente tensionado por una ciudadanía activa y demandante de reformas estructurales en los planos educativo, electoral, tributario, previsional y ambiental, las palabras del Canciller cobran gran relevancia. Asimismo, el discurso anual presentado por la mandataria frente al Congreso Nacional ha sido considerado notablemente ambicioso y reformista (Escobar, 2014). Sin duda, el creciente activismo político de la sociedad chilena y el contraste radical de sus demandas frente a aspectos del modelo de desarrollo profundizado en Chile durante más de 20 años de democracia, revelan el malestar social causado por las múltiples formas en que se manifiesta la enorme desigualdad en la distribución del ingreso del país que, de acuerdo a diversos índices, se sitúa entre los más desiguales del mundo (Zahler, 2014; Palma, 2014; López, Figueroa y Gutierrez, 2013; citados por Escobar, 2014). Bajo tales condiciones, es claro que éste gobierno intenta responder a las demandas que le exige la ciudadanía. En este sentido, la Cuenta Pública y los discursos, revelan tentativas de lo que podría ser un giro en la política exterior chilena vinculada al modelo de desarrollo del país, el cual de ser fuertemente corto-plazista y orientado unilateralmente, podría pasar a incorporar esfuerzos multilaterales en áreas estratégicas y una lógica política de largo plazo.

4. Los medios y la opinión pública ante las políticas de integración regional.

4.1.La discusión que camufla otro debate: “identidad nacional vs integración regional”

Como hemos adelantado, en las discusiones acerca del acuerdo Chile-Mercosur y sus proyecciones, se introduce otra discusión, de índole cultural-ideológica, que consiste en la contraposición entre lo que

²² Así, sugiere debatir la posibilidad de establecer un Fondo Regional con recursos compartidos que permitan impulsar iniciativas de carácter multilateral en estas materias.

sería la *identidad nacional chilena*²³ frente a la idea de una *integración regional*, la cual implicaría la reivindicación de una cultura –o al menos un pensamiento- regional.

Las alusiones a la identidad nacional chilena se asociaban, en los ‘90, a una idea de “cultura campesina”²⁴, esto es, directamente asociado a un modelo productivo agrícola y exportador primario tradicional. Por esos años, Chile era visto como un país adelantado a la región en materia de reformas estructurales y estabilización macroeconómica, lo cual alimentó la percepción internacional e interna del país como un caso “emblemático” y “excepcional” en el ámbito, no sólo económico –que le proveyó el apodo de “jaguar de América Latina”-, sino también político, elogiando la habilidad de sus gobernantes para sostener estos procesos en el marco de una institucionalidad democrática recientemente reestablecida.

La rápida consolidación de una cultura de libre mercado, asociada tanto en lo político como en lo económico a una “apertura hacia el mundo”, instaló la idea de una estrategia específica de desarrollo económico como un proceso que conduciría a la modernización de la sociedad chilena. Por último, las históricas disputas territoriales con los países vecinos, revitalizadas durante el periodo dictatorial - provisto de un total control mediático que permitió impregnar a la sociedad de un nacionalismo basado en la doctrina de seguridad nacional-, constituyen otro factor que motiva el distanciamiento de Chile respecto de su “vecindario” latinoamericano. A este legado también se puede sumar una legislación migratoria muy restrictiva (DL N°1094 de 1975), que permanece aún sin ser reformada y deja en serias condiciones de vulnerabilidad jurídica a la población inmigrante (en su mayoría provenientes de países fronterizos), convirtiéndola en fácil víctima de la marginación y estigmas sociales.

En suma, esto nos hace coincidir con el análisis de Stefoni y Fuentes (1998) acerca de que, dentro de los elementos que componen la identidad chilena, existen énfasis modernizantes y tradicionalistas, que conviven y se complementan, cimentados en un modelo de desarrollo económico de libre mercado-agroexportador que ha sido promovido desde ciertos sectores económicos y políticos, nacionales e internacionales, como un “modelo exitoso”. Desde esta interpretación, a raíz del ACE N°35, se habría revitalizado un tema central que, atravesando la identidad construida, refiere a la discusión en torno al

²³ Entenderemos por *identidad* la demanda por el reconocimiento de una suerte de esencialidad que comunica frente a un “otro” sus diferencias y, posee consistencia temporal y espacial, pues trasciende la contingencia histórica y logra integrar las diferencias internas para generar una unidad con un correlato territorial, esto es, “la nación”. La identidad cultural nace a partir del encuentro entre sujetos y las construcciones discursivas que influyen en el ámbito público, por ejemplo, desde la intelectualidad, lo políticos, la educación, los medios de comunicación, etc. Constituye una construcción dinámica, influida por las contingencias históricas, que permite la identificación y reconocimiento de los sujetos y actúa por ello, como referente y ordenador de las experiencias cotidianas. (Stefoni y Fuentes, 1998).

²⁴ Reivindicación de la SNA en 1996 para obtener compensaciones a raíz de la firma del ACE N°35.

rol que debe asumir el Estado en la economía, esto es, el modelo de desarrollo que se desea implementar.

Mientras ciertos sectores políticos, empresariales (manufactureros) y sociales, reclaman un mayor involucramiento del Estado en temas que pueden impactar positivamente en la sociedad a raíz del acuerdo (es decir, abogan por una profundización del mismo para que éste no aborde exclusivamente lo comercial); otros sectores, también políticos, empresariales y sociales, recriminan dicha asociación como una acción del Estado que puede traer implicancias negativas al libre funcionamiento del mercado y que sólo es útil, en la medida en que se limita a ser un vínculo pragmático inserto en la lógica de ampliación y diversificación de mercados que promueve el país (Carnevali, 1999).

El investigador Jorge Larraín (2005) resulta aún más categórico en la definición de este discurso sobre la identidad chilena, como un *discurso empresarial*, que conspira contra la idea de expandir la integración latinoamericana. El autor describe este discurso como caracterizado por cuatro elementos: la alusión a Chile como país exitoso o ganador; Chile como país diferente (por sus políticas y realidad económica); Chile como país desarrollado o próximo a serlo (lo cual dependería sólo de la voluntad política de dejar actuar a las fuerzas del mercado); y Chile como país modelo, especialmente, para América Latina.

En definitiva, cabe preguntarse hasta qué punto la discusión, en términos culturales, sobre la identidad nacional frente a un proceso de integración con otros países de la región, en realidad, cumple el rol de camuflaje sobre un debate de fondo, más bien político-económico. Este debate trataría sobre el modelo de desarrollo nacional y que, al pretender pasar “camuflado” como un asunto cultural, asume un matiz ideológico. En este sentido, resulta interesante el análisis del discurso mediático, con el fin de descubrir en qué medida, en los últimos años, se recurre a esta “discusión-camuflaje” que oculta, en términos culturales, un debate que se sostiene más bien de argumentos políticos y socioeconómicos acerca de una opción de modelo de desarrollo. En qué medida continúa apareciendo este camuflaje, quienes lo revitalizan (qué medios y representando los intereses de qué actores) y a qué dimensión del proceso de integración se alude cuando se habla de un proceso de integración, constituye el tema de interés de la última parte de este apartado. Asimismo, intentaremos observar si este recurso es utilizado por igual, independiente de cuál sea el proceso de integración referido (Alianza del Pacífico/Mercosur).

4.2. Análisis de prensa: El Mercurio y El Ciudadano

Corresponde en esta sección analizar cómo la acción de los medios nacionales ha tendido, mediante el manejo de la opinión pública, a favorecer y/o a deteriorar el vínculo entre Chile y el Mercosur. Con

este propósito, se realiza un análisis sumario de la configuración del discurso de la prensa nacional en torno a dicha relación, con el objeto de comprender lo que la ciudadanía está conociendo y entendiendo de lo que es la integración regional y el Mercosur, en particular²⁵. Para ello se trabajará con una clasificación en torno a quienes fueron los actores que más intervinieron o cuyas opiniones quedaron más representadas en los medios; las dimensiones más frecuentemente abordadas; y, por último, la posición en la discusión antes descrita. Como se verá a continuación, las tres variables consideradas aquí (actores, dimensiones y discusión) serán analizadas según el medio de prensa escrita (El Mercurio/El Ciudadano) y el momento en consideración. Los momentos son:

- I. El proceso de establecimiento de la Alianza del Pacífico con la Declaración de Lima el 28 de abril del 2011
- II. La 46ava Cumbre del Mercosur llevada a cabo el pasado 30 de Julio del presente año.

La elección de los momentos se justifica en que constituyen instancias relevantes de la coyuntura reciente, que refieren a la relación de Chile con ambos mecanismos de integración regional. Asimismo, cada momento se sitúa en un periodo de gobierno, como hemos visto, con tendencia política contraria²⁶. Para un análisis en mayor profundidad, cada momento, en realidad comprende un periodo de 6 meses entre los cuales sucede ese acontecimiento. En suma, se realizó un análisis de las publicaciones durante aproximadamente un año por cada medio, pero distribuidos 6 meses el 2011²⁷ y 6 meses el 2014²⁸. La elección de los medios de prensa apunta a la pretensión de encontrar énfasis diferentes en la construcción discursiva, buscando correlaciones posibles entre éstos (con sus respectivas ideologías editoriales y estilos informativos) y el mecanismo de integración aludido, por un lado, y las variables, por otro.

5. Comparaciones generales.

Durante el primer periodo, en el cual se suscribe la declaración fundante de la Alianza del Pacífico, para un total de 16 noticias encontradas bajo el filtro “Alianza del Pacífico”, 14 de ellas fueron publicadas por el diario el Mercurio y sólo 2 de ellas por El Ciudadano. Esto, de partida, revela una

²⁵ Para este apartado fueron retomados algunos aspectos de la metodología de investigación utilizada por Stefoni y Fuentes desde la UNESCO (1998) para un estudio similar y las categorías de actores descritas por Carnevali (1999). La autora consideró la opinión de tres grupos de actores: actores gubernamentales (DIRECON y Ministerios de Relaciones Exteriores y del Trabajo); actores empresariales y asociaciones gremiales (por ejemplo, la Sociedad Nacional de Agricultura –sector agroexportador tradicional-); y un grupo amplio de otros actores sociales que incluye sindicatos, ambientalistas y consumidores. En general, la autora califica la posición chilena hacia el Mercosur en los '90 como de un “entusiasmo cauteloso”, es decir, un apoyo generalizado al acuerdo, pero con ciertos resquemores.

²⁶ Piñera, representando a la coalición de la Alianza por Chile y Bachelet, a la cabeza de la Nueva Mayoría en reemplazo de la tradicional Concertación de Partidos por la Democracia

²⁷ Entre 28.03.2011 – 28.09.2011 (aprox.).

²⁸ Entre 26.03.2014 - 26.09.2014 (aprox.).

fuerte concentración de la temática por uno de los medios. Este patrón se reitera en el segundo periodo estudiado, en el cual se realiza la 46ava Cumbre del Mercosur: para un total de 47 noticias seleccionadas bajo el filtro “Mercosur”, 30 de ellas fueron publicadas por El Mercurio, mientras que El Ciudadano publicó 17. Sin embargo, se observa una mayor publicación (y, posiblemente, interés), en general, sobre el tema.

En el primer periodo, de las 14 noticias analizadas en el Mercurio, 11 de ellas (78,6%) refieren exclusivamente a la Alianza del Pacífico (AP), sólo dos aluden también al Mercosur (MS) y una de ellas –casi un mes antes de la Declaración de Lima- alude a la propuesta del Presidente Barak Obama a Piñera, por la creación de “una alianza igualitaria en las Américas”²⁹. Por otra parte, 6 de estas 14 noticias, tienen por tema central las disputas limítrofes entre Chile-Perú, por un lado, y entre Chile-Bolivia, por el otro. Por otra parte, en el mismo periodo, de las dos noticias seleccionadas del Ciudadano, una de ellas refiere exclusivamente a la AP, mientras que la otra alude a ambos procesos de integración (AP y MS). A diferencia de la cobertura explícita de la Declaración de Lima que realiza el Mercurio, El Ciudadano no redacta ninguna noticia para cubrir este acontecimiento. En cambio, las referencias a los procesos de integración, en particular a la constitución de la AP, se realizan como parte de análisis sobre las elecciones presidenciales en Perú se llevaban a cabo por aquel entonces (en ellas resulta electo Ollanta Humala, quien era percibido como un candidato poco afín a la iniciativa de los países del Pacífico).

En el segundo periodo, de las 30 noticias seleccionadas en el Mercurio, 14 refieren exclusivamente al MS (46,6%) y 16 refieren tanto al MS como a la AP (53,3%). Cabe destacar la simetría con que el Mercurio hace mención a los dos procesos, pese al filtro con el cual se hizo la búsqueda³⁰. Por otra parte, el Ciudadano muestra una mayor focalización en el MS – tal como el Mercurio sobre la AP en el primer periodo- pues, de las 17 publicaciones seleccionadas del Ciudadano, 13 refieren sólo al MS (76,4%) y 4 mencionan tanto al MS como a la AP (23,5%).

Por último, respecto de la alusión al momento central del segundo periodo, la situación es inversa a la descrita en el primero. Mientras que la cobertura que realiza El Mercurio de la 46ª Cumbre del Mercosur, resulta muy pobre en términos informativos³¹, en contraste, El Ciudadano, a raíz del

²⁹ Esta propuesta, en medio de alabanzas al modelo chileno, la habría realizado días antes de su visita a Chile.

³⁰ Cabe mencionar que esto también puede tener que ver con la realización de la IX Cumbre de la Alianza del Pacífico celebrada los días 19 y 20 de Junio, con prácticamente un mes de diferencia de la 46ava Cumbre del Mercosur (momento-foco del segundo periodo de tiempo estudiado).

³¹ El periódico se limita a señalar que, por una combinación de motivos, la mandataria canceló su asistencia a la Cumbre y en cambio asistirá el Canciller. Fuera del cuestionamiento de los motivos y la nula mención a lo que se discutiría en la Cumbre, la prensa escoge hacer énfasis en que la presidenta, al no ir, estaría faltando al compromiso de reunirse con la disidencia venezolana (reunión en la que

mencionado acontecimiento, publica una nota en que se resumen los compromisos y temas de agenda tratados³² con, incluso, algunas citas de los mandatarios reunidos³³.

5.1. Primera variable: los actores de la integración.

Respecto a los actores a los que se hace mención al hablar de los procesos de integración regional, encontramos que, en el primer periodo, el 100% de las noticias refiere a los intereses, actos o declaraciones de algún representante gubernamental³⁴. En dos ocasiones (14,2%) se hace alusión indirecta a intereses de la población migrante –en una de ellas orientada más a la movilidad de estudiantes cualificados- y, en igual medida se alude inespecíficamente a intereses de inversionistas y empresarios. Asimismo, en las noticias de El Ciudadano, encontramos que el actor social central de la integración (sea AP o MS) son los gobiernos, con la diferencia de que se hace un mayor hincapié en la influencia de “Washington” en la definición de la geopolítica latinoamericana a raíz de las elecciones en Perú. La alusión otros actores se produce, entonces, manera indirecta, señalando que una presidencia peruana pro estadounidense (por tanto, pro AP) representaría los intereses del “empresariado conservador y fujimorista, blanco-mestizo, afincado en Lima” (13.06.2011); y, en contraste, la victoria de Humala (pro alianzas con China y Brasil) representaría a “la población andina, de matriz *quechua*, que vive en la sierra y resiste la minería” (*Ibid.*).

El foco en los intereses o declaraciones de algún representante gubernamental se repite en el segundo periodo estudiado³⁵. En el caso del Mercurio (93,3%) resulta un poco más marcado que en El Ciudadano (88,2%). En segundo lugar, aparecen mencionados los intereses de sectores sociales³⁶, con

insisten fuertemente miembros del centro y la derecha chilenas). Posteriormente, no se realiza ninguna mención a lo emanado de la Cumbre.

³² Según la noticia los Jefes de Estado emitieron una declaración conjunta especial “para promover el establecimiento de una Zona Económica Complementaria” con los países de la Alianza Bolivariana (ALBA), del Petrocaribe y de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Asimismo, se apoyó un relanzamiento del Banco del Sur; se condecoró a los ex presidentes Hugo Chavez y Néstor Kirchner como ciudadanos ilustres del bloque; se definió articular vínculos de cooperación con el Banco de Desarrollo de los BRICS; realizaron un llamado al cese al fuego en Gaza y se reiteró el apoyo del bloque a la Argentina en el conflicto que enfrenta con los fondos buitres.

³³ Nicolás Maduro de Venezuela, Cristina Fernández de Argentina, Dilma Rousseff de Brasil, Horacio Cartes de Paraguay, José Mujica de Uruguay y Evo Morales de Bolivia.

³⁴ Entre los actores que podemos mencionar dentro de este grupo, se encuentran: los presidentes y cancilleres de Chile, Estados Unidos, Perú, Colombia, Bolivia, Argentina, países de APEC y el Secretario General de la OEA (José Miguel Insulza).

³⁵ Entre los actores de este grupo podemos mencionar: los presidentes, cancilleres y embajadores de Chile, de Estados Unidos, países del MS, países de AP, países de APEC (incluido el Primer Ministro Nipón), la OEA, la DIRECON, el Secretario General de la OCDE (Ángel Gurría), el Director de la OMC (Roberto Azevedo), entre otros. En el caso de El Ciudadano, predominan las alusiones a Estados Unidos, el FMI, los gobiernos de Brasil y de China.

³⁶ Los sectores sociales mencionados en El Mercurio constituyen, desde la propia editorial de periódico, hasta académicos especialistas, organizaciones sociales –“Mujeres del Pacífico”- y referencias inespecíficas. Por su parte, los sectores sociales a los que hace mención El Ciudadano son columnistas de “prensa neoliberal”, un comunicador de prensa Rusa, académicos, el Movimiento de Acción Migrante –MAM- y escritores latinoamericanistas. Cabe mencionar que la mayoría de los comunicadores del periódico constituyen académicos especialistas, pero estos no fueron considerados como un actor social a menos que la publicación fuese una columna de opinión.

mayor presencia en El Ciudadano, y en último lugar, se alude a intereses de empresarios e inversionistas³⁷.

Actor social al que se hace referencia					
Momentos		El Mercurio		El Ciudadano	
I	Gobierno	14	100%	2	100%
	Empresariado	2	14,2%	1	50%
	Sectores sociales	2	14,2%	1	50%
II	Gobierno	28	93,3%	15	88,2%
	Empresariado	6	20%	4	23,5%
	Sectores sociales	8	26,6%	7	41,1%

5.2.Segunda variable: las dimensiones de la integración³⁸.

En El Mercurio, la mayoría de las noticias refiere a la dimensión económica de la integración. Se destaca comúnmente la AP como un proceso de integración fundamentalmente económico y no ideológico. Al respecto, el Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, señala “aquí hay unos comunes denominadores en nuestra forma de percibir el desarrollo económico, el comercio internacional, la integración, la importancia del área Asia Pacífico. Y tiene ese factor aglutinante, más que una cuestión ideológica” (12.08.2011). Por otra parte, seis noticias mencionan formas de integración política³⁹. Por último, en menor pero equivalente medida (35,7%), también se menciona la voluntad de avanzar en integración física (conectividad con Argentina e interconexión eléctrica con Colombia) y en aspectos socio-culturales (vagas alusiones sobre igualdad de derechos, integración de fondos de pensiones y sobre acuerdos de formación de capital humano avanzado).

El énfasis económico del Mercurio sobre la integración se repite en el segundo periodo estudiado. La mayor parte del contenido informativo se basa en indicadores económicos y en argumentos en favor de “un regionalismo abierto y flexible” (como el de la auspiciosa AP). En general, se hizo referencia al Mercosur como una instancia de diálogo y cooperación política, por lo demás inestable, estancada y propensa a ideologías populistas. Al respecto, la Editorial del medio señala: “La región está cada vez

³⁷ Dentro de este grupo se pueden considerar: la Asociación de Emprendedores de América Latina –ASELA-, Red de Inversionistas Ángeles del Pacífico, **Presidente de la Sofofa** (Hermann von Mühlenbrock), **Asociación de Emprendedores de Chile –ASECh-**, el empresariado del agronegocio, de la minería y el petróleo, entre otros.

³⁸ **Las dimensiones del proceso de integración que nos propusimos identificar en los medios abarcan cuatro tipos** (pudiendo hacer alusión a más de una en cada noticia): integración económica (comercial y financiera); integración física (incluye energética); integración política, institucional y en materia de defensa; integración social y cultural.

³⁹ Cooperación en foros y organizaciones multilaterales (en OCDE, Unasur, APEC, OEA), en materia de seguridad y defensa para combatir el narcotráfico y, por último, en el compromiso con afirmar los principios democráticos.

más fragmentada. Los consensos sobre la democracia y las libertades políticas, sociales y económicas han desaparecido. Las divisiones y restricciones a las libertades se han profundizado por el socialismo bolivariano, el castrismo y los populismos de Correa, Kirchner y Morales. Ellos dominan Unasur y el Mercosur y, junto con Brasil, son contrarios a la Alianza del Pacífico y a las correctas relaciones con Washington” (28.06.2014). Sólo dos veces (6,4%) fue mencionada la integración física y energética⁴⁰. Finalmente, la dimensión social y cultural de la integración fue mencionada 7 veces (22,5%) y con mayor detalle que en el primer periodo. Al respecto las palabras de Bachelet ante el Foro de la AP, resultan ilustrativas de esta dimensión: "Tenemos que ser capaces de entender que desarrollo no es sinónimo de crecimiento económico, sino que tiene que ser un desarrollo sustentable ambientalmente, pero también tiene que ser un desarrollo sustentable del punto de vista social. Y en ese sentido, el combatir la desigualdad es un elemento fundamental" (22.09.2014)⁴¹.

Mientras para el Mercurio la integración se expresa principalmente en aspectos económicos (flujos de comercio, inversiones y de personas en términos de capital humano), en El Ciudadano la dimensión mayormente destacada es la política, esto es, considerando el proceso de integración como una estrategia impulsada por los Estados frente a otros Estados y que está fuertemente condicionada por la política interna de los mismos. Así, en las noticias del Ciudadano, en ambos periodos, se hace un marcado énfasis en el rol geopolítico encubierto que desempeña la AP, regional y mundialmente. En este sentido, se destaca como un bloque político destinado a hacer contrapeso a las influencias de Brasil y Venezuela en la región e, incluso como un proyecto “cuya finalidad última sería dinamitar el proyecto integracionista representado por la UNASUR e intensificar la política de aislamiento de los Gobiernos progresista-populista de la región” (30.09.2014). Asimismo, se alude a ella como una iniciativa que “busca retomar la agenda del ALCA, o sea la política de libre comercio de corte neoliberal” (13.06.2011). El Mercosur, en cambio, aparece como un proceso político y económico, como dos rostros indisolubles. Respecto de la dimensión social de los procesos de integración (23,5%), la línea de las consideraciones gira en torno a la idea de un pasado histórico común, cercanías culturales y problemas similares que el modelo imperante no está pudiendo resolver. Por último, temas

⁴⁰ En un caso, por el Presidente José Mujica en una sesión del Parlamento del Mercosur hizo un llamado a incrementar la integración en energía eléctrica para facilitar los intercambios en la región (06.06.2014). En otra ocasión previa, fue la propia mandataria Michelle Bachelet la que enfatizó en mejorar la conectividad con la Argentina (12.05.2014 en su primera visita de Estado).

⁴¹ En otra circunstancia, el Canciller Muñoz expresó a su par argentino que hay que “darle densidad a las relaciones” entre ambos países (12.05.2014). Otras publicaciones afirmarían que la AP está tomando en consideración los intereses de las Pymes y se están fomentando los intercambios laborales, la movilidad estudiantil y académica, la difusión cultural y la seguridad migratoria. Por último, una interesante y corta nota destaca que el ministro de Agricultura chileno, Carlos Furche, habría asumido como presidente del Consejo Agropecuario del Sur (CAS), agrupación que agrupa a los ministros de agricultura del Mercosur Ampliado (25.04.2014).

de infraestructura y conectividad energética constituyen los menos abordados y, en general, aparecen asociados a la idea de una economía sustentable.

Dimensión de integración al que se hace referencia					
Momentos		El Mercurio		El Ciudadano	
I	Económica	13	92,8%	1	50%
	Física	5	35,7%	1	50%
	Política	6	42,8%	1	50%
	Social-cultural	5	35,7%	-	-
II	Económica	25	80%	10	58,8%
	Física	2	6,4%	2	11,7%
	Política	18	58%	13	76,4%
	Social-cultural	7	22,5%	4	23,5%

5.3. Tercera variable: posición en la discusión “*identidad vs integración*”.

Respecto a las posiciones que reflejan los medios en la discusión en favor de la identidad nacional o de la integración regional, los resultados fueron muy disímiles. En la mitad de las noticias seleccionadas del Mercurio, en el primer periodo, se encontró alguna forma explícita de alusión al país como dotado de características que lo hacen superior a sus pares latinoamericanos. El Presidente Santos de Colombia figura como el principal promotor de esta imagen⁴². En la misma línea, el Presidente Obama señaló en una oportunidad previa: "La experiencia chilena y más particularmente su exitosa transición democrática y su sostenido crecimiento económico, es un modelo para la región y el mundo" (20.03.2011). Por último, otras demostraciones de índole similar fueron expresadas por el Presidente y su Canciller⁴³. Frente al conflicto con Bolivia, sin bien el presidente manifestó la voluntad de solucionarlo a través de la integración en instancias como la Alianza del Pacífico, también demarcó que Chile se plantea frente a Bolivia “con una sola voz y esa voz transmite unidad y fuerza, y es la mejor garantía de sus derechos” (El Mercurio, 22.05.2011). Esta cita extraída del discurso en la Cuenta Presidencial del 2011, alimenta la idea de una identidad unívoca del país encarnada en su primer mandatario (a lo sumo, en el oficialismo), lo cual se instala sin fundamentos en la opinión pública generando un proceso de auto-legitimación de la política de gobierno frente al conflicto externo.

⁴² Entre algunas citas se destacan: "Chile es el país que tuvo más visión de América Latina" (El Mercurio, 12.08.2011), "Ustedes tienen un gran país y muchos países queremos emular lo que ha hecho Chile porque ha dado muy buenos resultados" (El Mercurio 16.08.2011), "Chile es un ejemplo para América Latina de cómo hacer las cosas bien" (El Mercurio, 17.08.2011), entre otros.

⁴³ El Canciller Moreno, caracterizó en un par de oportunidades al país como un garante de los tratados y de la paz, en contraposición a la actitud Boliviana.

No obstante, las alusiones a una voluntad integracionista superan a las que exaltan la identidad del país. Al respecto, cabe adelantar que ninguna de las noticias manifiesta un pensamiento propiamente latinoamericanista (al estilo Bolivariano), sino que más bien consisten expresiones a favor de una integración como un objetivo de apertura en el sentido más pragmático posible. Las palabras apuntan a avanzar en los puntos en donde haya intereses y beneficios comunes, entre países que abogan por una integración compatible con lo que significa “desarrollarse en libertad”. Entre las expresiones de mayor proximidad entre los Estados, se encuentran alusiones del Gobierno a Bolivia como un “pueblo hermano” y dichos de Santos que refieren a la profundización de la “hermandad” entre Colombia y Chile.

En el segundo periodo de tiempo estudiado, se producen algunos cambios interesantes. Por un lado, las alusiones del Mercurio a la identidad “emblemática” y “ejemplar” del país, disminuyeron a un 13%, apareciendo en sólo 4 de las 30 noticias consideradas. Para explicar esta “caída de imagen” resulta útil dar cuenta de los dichos de un académico estadounidense entrevistado (Carl Meacham), quien señala que Chile “por muchos años ha tenido una reputación muy positiva, como un país emprendedor, donde las cosas funcionan, con un sistema regulatorio sólido, donde si alguien quiere tener negocios puede recibir un retorno de la inversión. Pero últimamente, con los temas que han surgido, como las protestas, la reforma educacional, el tema tributario, hay gente que está empezando a preguntarse si esa estabilidad económica será afectada por la situación política” (17.08.2014), agregando, además, que la polarización política no es un rasgo con el que Estados Unidos identifique a Chile. Sin embargo, muestra de que la imagen no se ha perdido completamente, en otra nota el Director de la OMC (Roberto Azevedo) recomienda a Brasil abrirse más allá de Sudamérica, para lo cual sugiere seguir los ejemplos de Colombia y Chile (23.03.2014).

Del lado de la posición integracionista presente en el Mercurio, la postura se mantiene. En las propias palabras del Canciller Mexicano, José Antonio Meado, la AP “es un proceso abierto, plural e incluyente, que no está cerrado a país alguno [...] Nuestro enfoque es de apertura y de flexibilidad. [...] El diálogo con Mercosur todavía no se lleva a cabo y estaremos atentos a la convocatoria, para realizarlo bajo este mismo espíritu de regionalismo abierto y flexibilidad” (06.07.2014). En relación a la interacción entre ambos procesos, la idea de Chile como “puente” entre los países del Asia-Pacífico y los países latinoamericanos del Atlántico, así como la proclama del no antagonismo entre los procesos de la Alianza del Pacífico y el Mercosur, aparecen reiteradamente en el último tiempo. Mientras la Presidenta se limita a declarar “que se puede y se necesita” (20.06.2014) encontrar puntos

comunes, otros actores cuestionan que sea posible superar ideas de integración tan diferentes y, otros, postulan que será el Mercosur el que deberá adaptarse.

En contraste con primer periodo, en que El Ciudadano no se mostró por parte de ninguna de las posturas en esta discusión, tres años más tarde, se posiciona unívocamente desde una perspectiva integracionista. Presencia de este pensamiento en las publicaciones constituye, por ejemplo, la entrevista a un académico y comunicador (Mark Aguirre), quien señala: “Ningún país latinoamericano por sí solo tendría capacidad para constituirse en un actor soberano y decidir por su cuenta la dirección de su política y economía [...se] necesita unidad e integración, algo que no ha ocurrido hasta ahora por su dependencia con Europa primero y después con Estados Unidos” (01.10.2014). Asimismo, destacando el rol de los nuevos gobiernos en la región, el diario rescata un análisis de Alba.tv, que señala que “en la actualidad, el mapa geopolítico latinoamericano ha cambiado tangencialmente respecto a la última década del siglo XX. La unidad de estos Estados frente a las amenazas externas han fortalecido la posibilidad que estos desarrollen políticas populares, basadas en los intereses de la Patria Grande” (05.03.2014). Finalmente, en otra extensa nota acerca del G77 y la necesidad de descolonizar la geopolítica como disciplina, un autor advierte que “si el mundo que viene será multipolar, nuestra geopolítica deberá también, acorde con ese nuevo mundo, tener una visión multidimensional de implicancias globales, o sea, deberemos aprender a ver el mundo desde una perspectiva propia” (31.05.2014).

Posición en la discusión Identidad nacional/Integración regional					
Momentos		El Mercurio		El Ciudadano	
I	Identidad	7	50%	-	-
	Integración	8	57,1%	-	-
II	Identidad	4	13,3%	-	-
	Integración	12	38,7%	12	70,5%

6. Consideraciones finales sobre el pasado, presente y futuro posible de esta relación.

La historia de la relación entre Chile y el bloque mercosuriano da cuenta de un proceso de aproximaciones y de distanciamientos. Como hemos dado cuenta, los obstáculos que más son publicitados en los medios y en los discursos, son aquellos que se encuadran en una visión del mundo y del país. La conclusión central de esta investigación, consiste en señalar que detrás de los argumentos político-económicos utilizados para defender una postura “regional sin regionalismo” (propia de los países de la Alianza del Pacífico y de la Apec), se esconde una discusión de fondo acerca del modelo

de desarrollo que se desea impulsar como país y como región. He ahí el principal obstáculo para pensar en una plena incorporación de Chile al Mercosur. Aquí, nos conformamos con dejar al descubierto esta discusión, despojada de todos sus camuflajes cargados de tecnicismos y de evocaciones culturales, para el caso de Chile, país que de un tiempo a otro se volvió esquivo a la idea de una integración regional “con regionalismo” (que representa al bloque del Mercosur). Recordar que Chile, junto a Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú, formó parte del “ala reformadora” del proyecto de integración de los ’60 (ALALC) y que, ante las corrientes liberalizantes que avanzaban en aquel contexto histórico, los países menores de la región se habían unido en favor de promover una profundización de la integración, nos permite hacer hincapié en la conclusión antes dicha, dando cuenta de que estrategias de integración y de desarrollo guardan una indisociable relación. Asimismo, concluimos que la autonomía que hoy Chile se arroga como conquista, la “autonomía decisional”, es en realidad un poder de decisión sobre con qué Estados establecer relaciones que siempre ha existido, y lo que cambió fue la forma de pensar el concepto al escindirlo de las condiciones materiales que implican la planificación de un modelo de desarrollo. Por tanto, es la intención de este trabajo dejar planteada la crítica a esta supuesta conquista que sirve de fundamento a la estrategia de desarrollo y política exterior hoy imperantes en el país. No podemos decir que se trate de una autonomía que lo aisle de la región –pues ha conducido a la conformación de la Alianza del Pacífico–, pero sí podemos afirmar que se trata de una autonomía de fuertes principios unilaterales (motivada por intereses nacionales y no regionales) y que no se relaciona con un cambio en la matriz productiva del país.

El Mercosur luego del Consenso de Buenos Aires (2002-2003), ha transitado en una fase que se le ha llamado del “Mercosur Ampliado”. De la mano de los gobiernos progresistas de izquierda pos neoliberal, el bloque avanza en la implementación de una nueva agenda que reconoce las dimensiones políticas, sociales y culturales del proceso de integración, además de la comercial. Entre especialistas, es de común acuerdo afirmar que se han dado importantes avances, sobre todo, al nivel de entregar garantías a los ciudadanos de ser incluidos en un modelo de desarrollo que asocia el crecimiento económico con justicia social (Vázquez, 2011). Sin duda, el modelo de desarrollo que representa la Alianza del Pacífico dista mucho del camino por el que avanza el Mercosur y, en este sentido, las posibilidades de complementación de ambos acuerdos parecen posibles sólo a nivel retórico.

A pesar de que los obstáculos que la presente investigación considera fundamentales, continúan presentes, resulta meritorio terminar señalando que la relación entre Chile y el Mercosur parece estar entrando ahora en una fase auspiciosa. El Programa y las declaraciones de la Presidenta y de su Canciller, revelan un giro más marcado hacia el vecindario de lo que fue en su primer mandato. Si bien

el primer mandato de Bachelet alentó importantes avances en la dimensión social de la integración, creemos que “lo auspicioso” de los años venideros no dependerá de un cambio en la voluntad política del gobierno. En cambio, consideramos que un posible acercamiento tendrá estrecha relación con los cambios estructurales que se puedan dar a nivel doméstico en el país durante estos años. Corroborando este cambio a nivel interno, hemos visto que se ha producido una “caída de imagen” del sistema político chileno y la polarización político-social del país es un tema de creciente relevancia. Este desmoronamiento de la imagen del “Chile modelo”, por lo demás, no motivado desde las personalidades políticas nacionales, revela que la identidad unívoca que se ha cultivado esconde la pluralidad de voces y realidades que lo conforman. Paulatinamente, dicha construcción ha perdido fuerza de interpelación en la medida en que la sociedad se activa políticamente y se informa sobre los países de la región, y sobre nuevas dimensiones y actores en los procesos de integración. En este sentido, si bien se han diversificado los medios y el contenido que proveen, aún la información resulta insuficiente como para contribuir al fortalecimiento de la relación entre Chile y el Mercosur.

Para terminar queremos señalar que la polarización política cuando es encauzada políticamente -como al menos pareciera intentar el actual gobierno de Bachelet-, lejos de ser un factor perjudicial, es signo de una democracia que avanza incorporando las demandas de quienes se perciben excluidos. Hacia dónde avanza la democracia chilena en materia de integración regional es algo que aún está por verse y dependerá más del rumbo que marque la politización de la sociedad chilena, que de un voluntarismo reformista de su clase política.

Bibliografía

A. Elizalde Hevia y M. G. Gutierrez. (2008). *Chile: ¿Autosuficiencia o “autismo” energético? La tensión entre integración regional y sustentabilidad*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, núm. 21, p. 0. Chile.

A. M. Ferré. (S/f.). *Los Estados Oceánicos Continentales y el Mercosur*. Conferencia disponible en: <http://metholferre.com/obras/conferencias/capitulos/detalle.php?id=70> .

A. M. Ferré. (S/f.). *¿Por qué Geopolítica?* Artículo disponible en: <http://metholferre.com/obras/articulos/capitulos/detalle.php?id=20> .

A. Quezada. (2010). *Inserción internacional de Chile en la Post Guerra Fría. Concertación política e integración económico-comercial; dos ejes conceptuales de la política exterior en el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006)*. Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, vol. VIII, núm. 13, pp. 119-13. Chile.

- Baldioli, J. Calleros Pavón, G. Lahoud. (2004). *Chile-Mercosur. Ejes, opciones y escenarios: economía para la defensa*. EDENA, núm. 2. Argentina. <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num2art2.php>
- CEPAL. (2001). *Regionalismo abierto: examen del concepto a la luz de las experiencias de América Latina y Asia y el Pacífico*. “Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe”. Capítulo VII, pp. 201-211.
- C. Jarpa y A. Neiro. (2012). *Chile en América del Sur. ¿La integración regional supera las instancias del discurso oficial?* Revista Estudios Latinoamericanos, núm. 8, año 4, PP. 43-56. Chile.
- C. Pey y J. Riquelme. (2007). *Algunos alcances políticos y jurídicos del Mercosur desde una perspectiva chilena*. Revista Austral de Ciencias Sociales. núm. 13, pp. 31-54. Chile.
- DIRECON (2014). *Evaluación de las relaciones comerciales entre Chile y el Mercosur a 18 años del Acuerdo de Complementación Económica (ACE N°35)*. Chile.
- I. Carnevali. (1999). *Mercosur-Chile: Temas emergentes y posiciones de los actores chilenos*. Nueva Serie FLACSO. Chile.
- I. Rodríguez y C. Pressacco. (2005). *Chile y los procesos de integración regional en América Latina: su asociación con el Mercosur*. Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. VII, núm. 1, pp. 85-108. Santiago, Chile.
- J. D. Perón. (1953). *El Año 2000 nos encontrará unidos o dominados*. Discurso frente a Escuela Nacional de Guerra. Argentina.
- J. Larraín. (2005) *Integración Regional e Identidad Nacional: Chile, ¿País Modelo?* Revista del Sur. N°161. Chile.
- L. Escobar. (2014). *Michelle Bachelet en busca de la transformación de Chile*. Revista Nueva Sociedad. Núm. 252.
- M. Vázquez. (2011) *El Mercosur social. Cambio político y nueva identidad para el proceso de integración regional en América del Sur* en “Mercosur, 20 años”. G. Caetano (Coord.). CEFIR, pp. 83-93. Uruguay.
- M. Wilhelmy y R. Durán. (2003). *Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000*. Revista de Ciencia Política. vol. XXIII, núm. 2, pp. 273-286. Chile.
- P. V. Milet. (1999). *Posicionamiento de los actores chilenos frente a la integración*. “Argentina, Brasil y Chile: Integración y Seguridad”. FLACSO. Ed. Nueva Sociedad. 1ª Edición. Chile.
- S. Stefoni y C. Fuentes. (1998). *Chile y Mercosur: ¿Hasta dónde queremos integrarnos?*, UNESCO-MOST. Documentos de debate n°25. Está disponible en formato electrónico en: www.unesco.org/most
- V. Tellería (1996). *La relación Mercosur-Chile*. Revista Colección. (s/núm./pp.). Argentina.